

(que) exige una estricta separación entre judíos y *goyim* (no judíos, gentiles) cuyo objeto es impedir la asimilación, amenaza suprema para la perpetuación del pueblo judío (pág. 199), nos dijo antes el Autor. Esto, a su vez, viene exigido para el creyente ortodoxo, pues «como señaló la revista francesa del movimiento lubavich, desde el punto de vista del Creador existe la misma diferencia entre el judío y el no judío que entre este y el animal» (pág. 277).

Hemos señalado aquí este caso extremo porque en el mismo se ve claramente no sólo el enfrentamiento de este retorno a las fuentes religiosas con la antes señalada «limitación democrática» (pág. 274) de la cultura moderna, sino también cómo se marca un límite intraspasable a la «utopía ecuménica» porque «cada una de las culturas religiosas ha elaborado Verdades específicas que, al ser causa de fuertes reafirmaciones de identidad, son mutuamente excluyentes. El ecumenismo se limita a la exclusión de lo laico; más allá de esto, los proyectos sociales divergen hasta hacerse profundamente antagónicos, alentando pontencialmente despiadadas luchas en las cuales ninguna doctrina puede aceptar compromisos sin perder el crédito de sus adeptos» (pág. 276). Y este hecho sociológico es lo secundario; lo peor es que los compromisos sobre cuestiones fundadas en la fe religiosa, la traicionan.

En resumen: el estudio sociológico de Kepel desarrolla el tema del renacimiento religioso de la Humanidad llevándolo hasta sus últimas consecuencias. Algunas no muy agradables, por cierto. Lo cual explica porqué en la presentación común de este tema más que a las «razones» o a los «hechos» muchos den importancia a los «sentimientos» y a los «deseos», quedándose así en la superficie del problema. Pero es tomar el mal camino dar preferencia en este tema a las «razones del corazón» (Pascal) que a las del entendimiento, pues así, por el ancho y agradable camino de la «utopía», dan finalmente en el desastre.

ANTONIO SEGURA FERNS.

Jean Dumont: EL NACIMIENTO DE LA ESPAÑA MODERNA (*)

Si una obra de Jean Dumont en el concierto hispano es siempre noticia jubilosa, indudablemente, la presente publicación lo es y en tono subido. Y esto por diversas razones. Por supuesto, la

(*) Cuadernos del Aula de Teología 1. Edita: Delegación de Pastoral Universitaria. Arzobispado de Madrid, Madrid, 1993, 108 págs.

atención del autor a la realidad histórica. En segundo lugar, porque esta misma revista *Verbo* se adelantó haciéndose eco, y en diversas ocasiones, de dicha atención a la realidad histórica de la Iglesia y de nuestra Patria. Pero la presente publicación destaca por una nota cualitativa: si bien no abarca más de 108 páginas, la publicación es promovida por la Delegación de Pastoral Universitaria del Arzobispado de Madrid.

El nacimiento de la España moderna recoge el curso que convocara la misma Delegación de Pastoral Universitaria en colaboración con la Universidad Complutense de Madrid, y tuviera lugar en la Facultad de Geografía e Historia, los días 29 y 30 de noviembre y 1, 2 y 3 de diciembre de 1993, en cinco conferencias:

- I. Isabel la Católica. La gran cristiana olvidada (págs. 7-26).
- II. La Evangelización de América (págs. 27-46).
- III. La leyenda negra (págs. 47-66).
- IV. La Inquisición española: sombras pero también luces (págs. 67-88).
- V. La persecución religiosa de la Revolución francesa, ¿patinazo o plan organizado? (págs. 89-108).

En el prólogo a la obra, José Miguel García, Delegado de Pastoral Universitaria, nos indica que «es llamativo el desconocimiento que tiene el universitario y en general el pueblo español de su tradición histórica. El pasado parece no interesar, se considera como algo inútil, incluso rémora que dificulta el avance hacia el futuro, hacia el progreso. Sin duda este menosprecio tiene su origen en la filosofía ilustrada y su intento de romper todos los lazos con la tradición, olvidando que de este modo se destruye a la persona y al pueblo». Para poco más adelante señalar que, «en el caso de España es muy probable que a esta mentalidad ilustrada se añada un complejo de inferioridad, una vergüenza de su pasado histórico. Durante siglos hemos leído nuestra historia con los ojos de aquellos que se oponían o rechazaban la posición cultural, social o política de España. La historia ha sido en manos del poder político y económico triunfador, una arma utilísima para derrotar definitivamente a la que era considerada como enemiga y contrincante».

En las diferentes exposiciones de cada una de las conferencias, Dumont vuelve en apretada síntesis con la claridad que le caracteriza sobre consabidos temas «tabú», deshilando la madeja y haciendo resplandecer la gloria de la Iglesia y el trabajo fecundo de España en lo humano y lo divino.

Sirvan estas palabras para dar particularmente las gracias al Arzobispado de Madrid, y en particular por el trabajo impropio que desarrolla la Delegación de Pastoral Universitaria y a la Universidad Complutense por su apertura a la colaboración en pro de la verdad histórica. Una última cuestión: ¿por qué no procurar su comercialización? Su formato de libro de bolsillo haría, así lo pensamos, un bien enorme.

EVARISTO PALOMAR.